

atacaron la posición española. Recibidos con fuego de cañón y fusilería, cargó á fondo la primera línea, y arrolló las dos terceras partes de la caballería enemiga, poniéndola en fuga. En la carga de la segunda línea, fué herido el caballo de Páez; el animal espantado reventó las cinchas con sus corcobos y arrojó al suelo el jinete con la silla entre las piernas. Al levantarse, vió que su segunda línea había sido rechazada. Montó en el primer caballo que encontró, contuvo á los fugitivos, los hizo volver las caras, y reanimados con su presencia y su ejemplo, los llevó á revienta-cincha, hasta llevarse por delante los últimos 400 hombres de caballería enemiga que permanecían formados. Mientras los republicanos perseguían á los dispersos, la infantería española emprendió su retirada internándose en los bosques del Apure. Más de 400 muertos y 200 prisioneros fueron los trofeos de esta brillante jornada (4). El vencedor trató con generosidad á los vencidos, y todos ellos se alistaron voluntariamente bajo la bandera republicana. Esta victoria señaló al héroe (5).

Desde entonces, los llaneros que habían seguido á Antónanzas, Boves y Morales, quedaron ganados para la causa de la independencia. Páez, su vínculo de unión, aclamado poco después jefe de los llanos formó el famoso ejército del oriente ó del Apure, que es la denominación con que ha pasado á la historia. Al recibirse del mando, arengó á sus tropas, les aseguró que procuraría corresponder á la confianza que en él depositaban, y que fiasen ante todo en la Divina Providencia, pero que mientras tanto, él iba á llevarlos aquel mismo día

su « Auto-biografía », dice en « dos líneas », formación que responde á las peripecias del combate.

(4) Páez en su « Auto-biografía », da exageradamente 500 prisioneros, contando tal vez los habitantes de la comarca que enroló en sus filas.

(5) Véase « Auto-biografía del general J. A. Páez », comparado con Montenegro, Rústrepo y Baralt y Díaz.

al encuentro del enemigo (setiembre de 1816). Invadió la provincia de Barinas.

Al mismo tiempo que el ejército del Apure se formaba, las guerrillas de Monagas, Saraza y Cedeño se condensaban en el alto Orinoco y los llanos bajos del oriente, formando divisiones hasta de 1,500 hombres reunidos. Alarmado el gobernador de la Guayana, destacó una fuerte columna contra Cedeño, la que fué completamente derrotada (8 de marzo de 1816). Una segunda expedición de 1,500 hombres, embarcada en una escuadrilla que remontó el Orinoco, no tuvo mejor suerte, viéndose obligada al fin á reconcentrarse con sus restos á la ciudad de Angostura, capital de la Guayana.

Tales fueron las alarmantes noticias que obligaron á Morillo á abandonar el teatro de la Nueva Granada y á trasladarse á Venezuela con el grueso de su ejército.

III

La insurrección que había resurgido en el Orinoco, el Apure y los llanos bajos, se extendió por las costas de Barlovento, promovida por los emigrados del oriente de Venezuela, sobre la base de la isla de Margarita que le daba un sólido punto de apoyo. La tercera y última guerra á muerte de Venezuela iba á comenzar. Aquí comienza también la nueva odisea de Bolívar.

Después de su retirada de Cartagena, Bolívar habíase aislado en la Jamaica, donde se ocupó en escribir el manifiesto y la memoria de que hemos dado cuenta, buscando nuevos medios para volver á trabajar por la independencia de su patria. Esta sombra que vagaba por los contornos de Venezuela, perturbaba la tranquilidad de sus dominadores. Se dijo

en aquella época, que el capitán general Moxó, por medio de un español que se trasladara á Kingston, con el designio de asesinarlo, compró á un esclavo que acompañaba al Libertador en su destierro. El asesino penetró una noche en su habitación, que estaba á oscuras; se dirigió á su hamaca, y dió dos puñaladas á un hombre que allí dormía, dejándole muerto. Era un pobre emigrado llamado Amestoy, que sabedor de que Bolívar no dormiría aquella noche en su posada, había ocupado su lugar. El esclavo confesó su intención y su delito, y fué ahorcado; pero no se adelantó nada respecto de sus cómplices (6).

De la Jamaica, trasladóse Bolívar á la isla de Santo Domingo, recibiendo en el tránsito la noticia de la caída de Cartagena, de donde tardíamente había sido llamado para tomar el mando de la plaza. Gobernaba en Haití como presidente de la República de los negros americanos, el famoso mulato Alejandro Petión, que ha sido comparado con Wáshington, hombre de un talento notable, fundador de la independencia y legislador de su tierra natal. Ardiente partidario de la emancipación hispano-americana, simpatizó con Bolívar, y le suministró el armamento necesario para emprender una expedición, haciéndole abrir un crédito para los gastos por medio de la casa del acaudalado comerciante inglés Roberto Southerland. Allí se encontró también con un holandés, rico armador de Curaçao, llamado Luis Brión,

(6) Díaz, que á la sazón se hallaba en Caracas al lado de Moxó como consejero privado, en sus « Recuerdos de la revolución de Caracas », se desentiende de la imputación hecha al capitán general de Venezuela, y dice en su páz. 99 : « El mulato Luis, esclavo de Bolívar, estaba ganado (yo no sé por quién) para asesinarlo ». — Restrepo dice con su acostumbrada circunspección : « Un español europeo, pagado, según se dijo » en aquella época, por el capitán general Moxó, aunque no sabemos » con qué fundamento se le atribuye este crimen, se trasladó á Kingston » con el designio de asesinar á Bolívar ». (Hist. de la Revol. de Colombia », t. I, pág. 338.)

quien apasionado por la persona y los proyectos del Libertador, puso á sus órdenes una escuadrilla de siete goletas armadas en guerra con 3,500 fusiles, ofreciéndole generosamente su vida y toda su fortuna para el logro de su empresa.

En el puerto de los Cayos de San Luis, que ha dado su nombre á esta famosa expedición, empezaron á hacerse sus primeros aprestos á principios de 1816. Habíanse reunido allí los salvados de Cartagena y porción de jefes y oficiales granadinos y venezolanos, entre ellos, Piar, Mariño, Bermúdez, Mariano Montilla, Carlos Soublette, el coronel inglés Gregorio Mac Gregor que había servido con Miranda, Ducoudray-Holstein y el granadino Francisco Antonio Zea, notable hombre civil que tenía el merecido renombre de sabio. Reinaba una gran anarquía entre los emigrados: muchos no querían reconocer la autoridad de Bolívar. Fué necesario que Petión interpusiese su influencia y que Brión declarase que sólo al Libertador confiaría sus elementos de guerra, para que fuese aceptado como jefe de las fuerzas expedicionarias, hasta tanto que pisando territorio venezolano se designase el que debía gobernarlos. Montilla, que había provocado á un duelo á Bolívar, y Bermúdez que encabezaba la oposición, fueron excluidos de la expedición.

El 30 de marzo de 1816 zarpó la escuadrilla, mandada por Brión con el título de almirante de Venezuela, llevando á su bordo como 300 hombres que el libertador compararía luego con los 300 de Leonidas, como comparara con las Cruzadas de Jerusalén su reconquista de Venezuela. Al llegar á la Margarita en los primeros días de mayo (1816), la escuadrilla se encontró con dos buques de guerra españoles, el bergantín *Intrépido* y la goleta *Rita*, que fueron tomados por Brión al abordaje, después de una resistencia vigorosa en que perdieron las tres cuartas partes de su tripulación. El comandante de la *Rita* murió en el combate, y el del *Intrépido*, Rafael

Iglesias, se disparó dos pistoletazos cuando vió que la resistencia era inútil, para no caer vivo en manos de los independientes. La expedición desembarcó en el puerto de Juan Griego. Los españoles se reconcentraron en Pampatar y Por-lamar, donde se resistieron á las tentativas que hizo Bolívar para rendirlos. De acuerdo el jefe expedicionario con Arismendi, reuniéronse los jefes y oficiales republicanos y los habitantes de la isla en la iglesia de la Villa del Norte con el objeto de nombrar, según lo convenido, el jefe supremo de la república que iba á restaurarse. No podía faltar en tal ocasión una renuncia anticipada del único designado para ocupar este puesto, contando como contaba con el voto de sus compañeros, y habiéndose propiciado el poderoso apoyo de Arismendi para asegurar la unanimidad. Declaró que « no » aceptaría el mando porque el ejercicio de un poder absó- » luto en medio de rivalidades, era peligroso para la inde- » pendencia en aquellas circunstancias, y que estaba dispuesto » á obedecer al que se nombrara ». Era lo mismo que pedir el poder que reclamaba, y de que fué revestido con el título de « Jefe Supremo », sin limitación alguna, y sin más condición que hacer cuanto creyese conveniente para la salvación de la patria (7 de mayo). Mariño fué nombrado segundo jefe. En posesión del mando, dirigió una proclama á los venezolanos (8 de mayo) anunciando que « el congreso nacional » sería nuevamente instalado, autorizando á los pueblos » libres á nombrar sus diputados sin otra convocación, con- » fiándoles las mismas facultades soberanas que en la pri- » mera época de la república » (7).

La expedición, reforzada con cuatro buques margariteños tomó tierra en el puerto de Carúpano en la costa de Paria. Se apoderó de dos buques de guerra enemigos y del fuerte arti-

(7) « Docs. para la Hist. del Libertador », t. V, núm. 1001, § I y IV.

llado que abandonaron los españoles, estableciendo allí Bolívar su cuartel general (1.º de junio de 1816).

IV

La fama había abultado el número de los expedicionarios ; decíase que formaban un ejército de tres mil hombres que el presidente Petión había puesto á disposición de Bolívar. En vez de aprovecharse del estupor que causó su atrevido desembarco, y ponerse en campaña para reunirse á las guerrillas del oriente, que sólo necesitaban un jefe para sostener con sistema y unidad la guerra de partidarios, limitóse á desprender á Piar hacia Maturín, y á Mariño para que tomase posesión de Güiría en el promedio de la península. Él permaneció en Carúpano, dando pomposos boletines, expidiendo decretos en que declaraba la libertad de los esclavos en cumplimiento de su promesa á Petión, y llamó á los habitantes del país á las armas, sin que nadie se le reuniese. En seguida convocó una asamblea popular de los habitantes del lugar, haciendo declarar por medio de ella y de la municipalidad, que « el gobierno de la república era *uno* y *central* ». De este modo quedó abolido el sistema federativo en Venezuela. En esto perdió lastimosamente un mes de tiempo precioso. Á los veinte días sus avanzadas eran sorprendidas, estaba sitiado por tierra por una división de 1,300 hombres, y la escuadrilla española reforzada amenazaba cortarle su retirada por agua. Pidió auxilio á Mariño que había aprovechado mejor su tiempo, quien le envió un grueso refuerzo, con lo que pudo reunir 600 hombres. Propuso á Brión saliese á batir la fuerza marítima del enemigo ; pero los corsarios se negaron á arriesgar sus buques en un combate desigual y sin objeto. Desde entonces se vió que Bolívar no tenía plan

ni resolución hecha. Entretanto las guerrillas de Cedeño, Monagas y Saraza lo proclamaban general en jefe, reclamando su presencia. Piar reunía una poderosa división en Maturín, y Mariño con otra no menos fuerte se atrincheraba en Güiría. Sólo el Libertador permanecía en la inacción y en la impotencia.

Bolívar, perdido en Carúpano, reembarcóse en su escuadrilla. En vez de adoptar el plan de campaña que aconsejaba Piar, que era tomar por base de operaciones el Orinoco, ocupando la Guayana, se dirigió al norte y desembarcó con su pequeña división en el puerto de Ocumare, entre Caracas y Puerto Cabello (3 de julio de 1816). Esta extraña resolución, que da una muestra de la inexperiencia estratégica del general, sólo tiene una explicación, y era su preocupación constante de ocupar á Caracas, su ciudad natal, que le haría perder tres campañas más, y que por entonces era su único objetivo militar. Aun ocupada Caracas, era la derrota segura, en un país agotado, no dispuesto á la insurrección, y ocupado por cinco mil enemigos, de manera que esto no le daba en el mejor caso sino la misma situación que había tenido después de la derrota de La Puerta. Su conducta poco valerosa en esta ocasión, hizo más deplorable este grave error, con daño de su fama y de su causa.

En Ocumare como en Carúpano, malgastó su tiempo en vanas proclamas, llamando al pueblo de Caracas á las armas y anunciar que marchaba á la cabeza de un poderoso ejército de las tres armas para darle libertad, repitiendo lo que ya había dicho, aleccionado por la experiencia, que « había cesado la guerra á muerte ». Los jefes que le acompañaban eran de opinión de avanzar rápidamente hasta Valencia, y dominar los valles de Aragua, á fin de atraer á sí las guerrillas patriotas de los llanos y formar un ejército. Bolívar, sin decidirse por la ofensiva franca que era la única salvación posible, ni por la defensiva inerte, que era la conservación

estéril, adoptó un singular plan espectante, que era la perdicción. Desprendió á Soubllette con el grueso de su fuerza con orden de atravesar la cordillera de la costa, ocupar el desfiladero de la Cabrera, y fortificarse en este punto. Con otro destacamento, se extendió por la costa, hacia el sud para reclutar soldados. Él permaneció mientras tanto en el puerto, con una corta guarnición haciendo desembarcar el parque y una imprenta, regalo de Petión, que consideraba su arma más poderosa. El almirante Brión se hizo á la mar con parte de los corsarios, con el objeto de emprender un crucero, dejando á disposición de Bolívar un bergantín armado en guerra y dos goletas mercantes.

El mismo día que Bolívar desembarcaba en Ocumare, llegaba Morales á Valencia con la división que en auxilio de Venezuela había desprendido Morillo después de la rendición de Cartagena. Atacado Soubllette por las fuerzas superiores que mandaba Morales, al pie de la cuesta de Ocumare, los republicanos se replegaron á una posición más fuerte, á fin de mantener francas sus comunicaciones con el puerto (10 de julio). Aquí se reunió Bolívar á Soubllette con 150 hombres recientemente reclutados. Atacado nuevamente por Morales, que trepó con singular arrojo las alturas, fué hecho pedazos después de tres horas de fuego, dejando en el campo 300 fusiles y como 200 hombres muertos, heridos y prisioneros (13 de julio). El general dispuso que Soubllette sostuviese la retirada en los desfiladeros de la montaña con un grupo que había permanecido hecho, y que Mac Gregor con el resto de la fuerza se dirigiese á Choroní al sud de Ocumare, mientras él personalmente hacía reembarcar el parque en Ocumare!